

TRIGESIMO DIA.

Muerte de la Santísima Virgen.

EXTREMA-UNCION.

CONSIDERACION.

Se cree que la Santísima Virgen no salió de Jerusalen, y que murió en esta ciudad. Una antigua tradicion refiere haberse hallado al rededor del sepulcro de María todos los apóstoles: lo que al menos parece cierto, es que en su último momento estuvo acompañada del Apóstol S. Juan, á quien la confió el Salvador. "Entregó, dice Bossuet, sin pena y sin violencia su alma bienaventurada en manos de su Hijo. No fué necesario que se esforzase su amor por medio de movimientos extraordinarios. Así como el mas ligero sacudimiento desprende del árbol al fruto ya maduro, como una llama se eleva y vuela al lugar de su centro, así fué arrebatada esta alma bendita para ser instantáneamente trasportada al cielo; así murió la divina Virgen por un vuelo del amor divino: fué llevada al cielo en una nube de deseos sagrados." ¿Por qué esta Madre inmaculada ha sufrido la muerte, que segun la enérgica expresion del Apóstol, es la pena del pecado? No vemos otra razon que el deseo de ser en todo conforme á su Hijo. Jesus, que se habia hecho el pecado por nosotros, debió morir; y María murió porque el sacrificio del Calvario habia revestido para ella la muerte de tales encantos, que le habria sido doloroso no sufrirla: porque es propio del amor unirnos y confundirnos en todo con el objeto amado; hasta parece que hay mas alegría en participar de sus sufrimientos que de sus placeres.

REFLEXIONES.

1º La Cruz será nuestro consuelo en nuestra última hora. Habituémonos á meditarla á menudo en la vida para que á su hora no nos sea extraña, y que no sea muda cuando solo nuestros recuerdos puedan darle un idioma. El sacerdote vendrá á marcar todos nuestros sentidos con aquella señal saludable. ¡Qué instruccion tan importante encierra este Sacramento de los moribundos! El óleo santo graba la cruz en los ojos, en la boca, en los oidos, como el testimonio de la mortificacion que durante nuestra vida debió vigilar la custodia de cada uno de estos sentidos.

2º Es muy útil, á veces necesario, recibir la Extrema-uncion, cuando están expeditas todas las facultades. Tengamos cuidado de no esperar hasta el último momento para pedir el Sacramento saludable, ó para hacer que lo reciban nuestros parientes ó amigos. Es ridículo el temor de la impresion que la amenaza de una muerte próxima pueda producir en los enfermos. Si teneis fé, ¿qué serán en presencia de la eternidad algunas horas inciertas añadidas quizá á esta vida? Por otra parte, nuestro Señor, como para remediar esta miseria de nuestro corazon, se ha dignado agregar una gracia de curacion al Sacramento de los enfermos, cuando puede ser útil á nuestra salud y no se administra á la última hora. Así, pues, aun para esta vida, esa prudencia carnal es un mal cálculo.

3º Cuando un enfermo ha recibido los últimos sacramentos, no debe cesar enteramente la sollicitud de los que les rodean. La Iglesia, buena Madre, no abandona el lecho de sus hijos hasta que les cierra los ojos, y aun despues no los abandona sino para ir al templo á ofrecer en favor de aquellos su divino

sacrificio y sus oraciones. Es preciso sugerir á un moribundo algunos actos cortos, pero vivos, de fé, esperanza y caridad. Basta para ello ordinariamente repetir á ciertos intervalos los nombres de Jesus y de María, acompañando una invocacion breve y ardorosa. Séamos celosos en prestar á nuestros hermanos este último y tan útil deber de caridad: Dios permitirá que tambien seamos nosotros asistidos en el momento de nuestra muerte; y ¿qué mayor gracia podemos pedir?

RESOLUCION.

No esperar la última hora para ofrecer á los enfermos que nos son queridos, los auxilios de la religion.

EJEMPLO.

No sé que haya en la historia de los Santos un espectáculo mas hermoso que el de Luis IX muriendo en la costa de África, y dirigiendo á su hijo las últimas instrucciones, que uno de sus descendientes llamaba la mas bella herencia que legó su casa.

“Hijo mio, decia á Felipe, la primera cosa que te recomiendo, es amar á Dios con todo tu corazon, y desear primero sufrir todo género de tormentos que pecar mortalmente. Si Dios te envia la adversidad súfrela con paciencia, pensando que bastante la mereciste. Si te da prosperidad, no te hagas peor con el orgullo, porque no se debe ofender á Dios con sus mismos dones. Confésate á menudo, para lo cual elige un confesor idóneo y prudente, que pueda con seguridad enseñarte lo que debes hacer ó evitar, que tenga la santa audacia de reprenderte el mal y de mostrarte tus defectos. Asiste á los Oficios de la santa Iglesia devotamente, de corazon y de

boca; especialmente á la misa, y con profunda atencion cuando se consagra el cuerpo de Cristo. Ten el corazon suave y piadoso para con los pobres, y ayúdalos en lo que puedas. Conserva las buenas costumbres de tu reino y corrige las malas. No agobies al pueblo con impuestos. Vigila que las personas que te rodean sean prudentes y leales, ya sean religiosas ó seculares, y huye la compañía de los malos. Escucha con gusto la palabra de Dios y retenla en tu corazon, prodigando á todas horas oraciones y perdones. Nadie se atreva ante tí á decir palabra que huela á pecado, ni á murmurar de nadie, ni permitas que en tu presencia se maldiga de Dios. Da gracias á Dios á todas horas por los bienes que te hace para merecer otros. En administrar justicia sé leal é inflexible, sin cejar á derecha ó izquierda, sino que sostendrás la ley y apoyarás la querella del pobre hasta que se esclarezca la verdad. Debes aplicarte con empeño á mantener la paz y la rectitud entre tus vasallos. En cuanto á las ciudades y á las costumbres de tu reino, guárdalas en el estado en que las has recibido de tus padres. Solamente corrige lo que en ellas veas indebido. Por la fuerza y la riqueza de tus ciudades grandes llegarás á imponer á los extranjeros, y especialmente á tus pares y barones..... Ten cuidado de que tus gastos privados sean razonables. Y en fin, hijo mio, has decir misas por mi alma y oraciones públicas por todo el reino, y dame parte en las obras buenas que practiques. Buen hijo mio, te doy todas las bendiciones que un padre puede dar á su hijo. La Santísima Trinidad y todos los santos te guarden y defiendan de todos los malos, y Dios te ayude á cumplir siempre su voluntad, para que sea honrado por tí, y que tú y yo

podamos despues de esta vida mortal, ir á unirnos con Él y alabarle sin fin. Amén.”

Despues de cumplir todos sus deberes de padre y de rey, no pensó este gran príncipe mas que en recibir los sacramentos de la Iglesia y en disponerse para la muerte. Mientras que el sacerdote hacia en él las unciones santas, y que los concurrentes se bañaban en lágrimas, respondia á las oraciones con fervor y serenidad: despues de lo cual se le llevó el sagrado Viático. En este momento, reanimando sus fuerzas se arrodilló á los piés de su cama, y recibió á su Salvador en medio de los trasportes de la fé mas viva. Desde entonces ya su recogimiento y sus oraciones fueron sin interrupcion. De cuando en cuando repetia las oraciones de la Iglesia ó algunos versículos de los Salmos, como aspiraciones vehementes que expresaban los vuelos de su alma á Dios. “Haced, Señor, que despreciemos la prosperidad y que no temamos la adversidad: sed, Dios mio, el santificador y el custodio de vuestro pueblo: entraré en vuestra casa y adoraré á mi Dios en vuestro santo templo.” “Despues de su muerte, dice un testigo ocular, estaba tan fresco y encendido que se nos representaba en completa salud y á muchos parecia que se estaba riendo.” Parecia que desde los cielos protegía S. Luis á los soldados que habia llevado á playas extranjeras. Dos veces triunfaron los Franceses de los Sarracenos, y no se embarcaron hasta que hicieron firmar á los infieles una paz onerosa.

ORACION.

Reina de las Vírgenes, rogad por nosotros.

Bienaventurados, María, aquellos que á vuestro ejemplo han pasado su vida en la santa virginidad

para amar á Dios con mas pureza. A la hora de la muerte el dolor de una familia desolada y de hijos huérfanos, no va á distraerlos del pensamiento de su salvacion. Sin embargo, vos no quereis que las madres se aflijan y se inquieten mas de lo debido; porque si habeis perdido á vuestro divino Hijo es para adoptarnos á todos. Os invocaremos toda nuestra vida, y en cualquier estado que nos sorprenda la muerte, recurrirémos á vos, y recordaremos con gozo y confianza que todos los dias de nuestra vida os hemos dirigido esta oracion: “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. — Así sea.

ULTIMO DIA.

Asuncion y gloria de la Santísima Virgen.

ORACION POR LOS MUERTOS.

CONSIDERACION.

Luego que María espiró el último suspiro fué recibida su alma por los coros de los ángeles y conducida en triunfo á encontrar al Señor. “¿Quién podrá comprender con qué esplendor y gloria se elevó la Reina del mundo á los cielos, con qué apresuramiento y qué ardor fué la multitud de los órdenes celestiales ante ella, con qué cántico celebraron su elevacion al trono de la gloria, con qué dulzura, qué señales de bondad y de amor fué recibida por su Hijo y elevada por Él sobre toda inteligencia creada, pero con el honor debido á tal Madre, y con la magnificencia que conviene á tal Hijo? Dichosos ciertamente los dulces besos que esta Madre Virgen daba

á su divino Niño cuando le nutria, cuando llevándolo en sus brazos recibía de Él las primeras señales sensibles de su amor; pero aun mas dichoso el beso que recibió de la boca de su Hijo, sentado á la diestra de su Padre, cuando elevándose al trono de la gloria dirigió á su Muy Amado estas palabras del cántico: "Déme mi Amado un beso con su boca." No puede dudarse que la Santísima Virgen haya resucitado poco tiempo despues de su muerte, y que su cuerpo se haya trasportado al cielo. No teme la Iglesia expresar esta creencia en sus oraciones; sin embargo no hace de ella un artículo de fé.

REFLEXIONES.

1º Pocas almas hay tan puras que puedan pasar directamente de este valle de lágrimas y enfermedades á aquella tierra de los vivos, donde nada manchado puede entrar. La Iglesia por tanto exhorta á sus hijos á multiplicar sus preces por los muertos: deber es de caridad y de afeccion. No obstante, la fé es tan débil entre nosotros, que hay fiel que se reprenderia por dejar sufrir á un pariente ó amigo el menor dolor de que hubiese podido aliviarle: no piensa implorar la misericordia de Dios para librar de las llamas del purgatorio á esa alma que no ha dejado de serle querida.

2º No solamente el sacrificio santo de la Misa, sino todas las oraciones y todas las buenas obras pueden aplicarse para alivio de las almas del purgatorio. Se debe respetar en general lo que una piedad discreta é ilustrada ha legado tanto á los pobres como á la Iglesia. ¿Por qué hacer un crimen para un moribundo de querer llevarse consigo algunos tesoros á la mansion eterna donde los ladrones no los roban, ni la polilla los roe?

3º Hasta á nosotros mismos es útil la piedad hácia las almas del purgatorio. Es tanto mas preciosa esta limosna á los ojos de Dios, cuanto que está destinada á aliviar los sufrimientos y á abreviar el destierro de almas que le son agradables. Si un vaso de agua fria tendrá su recompensa, ¿cómo ha de olvidar el Señor las buenas obras y preces de aquellos que van á visitar y consolar á los miembros affigidos en aquella tremenda cárcel del purgatorio?

RESOLUCION.

Rezar diariamente algunas oraciones por el alivio de las almas del purgatorio.

EJEMPLO.

La oracion por los muertos ha sido siempre muy recomendada por la Iglesia, y las innumerables fundaciones que la piedad de nuestros abuelos les inclinó á hacer por el descanso de las almas de las personas que les habian sido queridas, demuestran bastante el imperio de esta creencia. No hay quizá otro dogma que haya producido consecuencias tan benéficas. Esta conviccion de que las buenas obras de los vivos servian á los muertos, ha interesado la ternura de los parientes por el alivio de sus deudos difuntos. Un padre, una hija, consagraban sus bienes y á veces su vida en socorrer á los pobres, para aliviar así las penas de un hijo ó de una madre que lloraban. No citaremos mas que un hecho, cuyo recuerdo aun se conserva en muchas de nuestras provincias y que demuestra cuán familiar era á nuestros abuelos. Las rondas que en la noche recorrían las calles para cuidar de la policía gritaban de cuando en cuando: "Todos los que estais despiertos, orad por los difuntos."

Nos parece que hay algo de moral en este pensamiento de la muerte que se asociaba así con el silencio y las tinieblas de la noche, infundiendo sentimientos de caridad y de confianza.

ORACION.

Reina de todos los santos, rogad por nosotros.
 ¡Oh María! Cuando en el esplendor de la gloria recibáis los homenajes de todos los santos, no olvidéis á esas almas santas que esperan en las llamas del purgatorio el momento en que irán á habitar al Reino eterno, del cual sois la Reina; sed preciso antes, que paguen hasta el último óbolo su deuda con la justicia divina. Bendito sea Dios que quiere aceptar por ellas nuestras oraciones y nuestras buenas obras. Dignaos, pues, ¡oh Reina de toda la Iglesia! ofrecer ante el trono de misericordia, ante el cual os presentáis con tanta confianza, nuestros votos y nuestros sacrificios por nuestros hermanos que padecen: presentados por vuestras manos serán mas agradables y apresurarán la libertad de estas almas.— Así sea.

CONSAGRACION

A LA

SANTISIMA VIRGEN.

Santa María, mi Reina y Señora, hoy y todos los dias me entrego á vuestra dichosa fidelidad y á vuestro particular cuidado. Os recomiendo ahora y en

la hora de mi muerte mi alma y mi cuerpo. Os confío todas mis esperanzas y mis consuelos, todas mis angustias y mis miserias, para que por vuestra santa intercesion y vuestros méritos todas mis obras vayan dirigidas y ordenadas por vuestra voluntad y la de vuestro Hijo.—Así sea.

Esta oracion debida á S. Luis Gonzaga, es bastante corta para repetirse diariamente como testimonio de nuestra constante devocion á María.

CANCIONES

PARA EL MES DE MARIA.

ESTRIVILLO.

*Venid y vamos todos
 Con flores á porfia,
 Con flores á María
 Que madre nuestra es.*

De nuevo aquí nos tienes,
 Purísima Doncella,
 Mas que la luna bella,
 Postrados á tus piés.
 A ofrecerte venimos
 Flores del bajo suelo;
 Con cuánto amor y anhelo,
 Señora, tú lo ves:
 Por ellas te rogamos
 Si cándidas te placen,
 Las que en la gloria nacen
 En cambio tú nos des.

Tambien te presentamos
 Como mas gratos dones
 Rendidos corazones
 Que tú ya los posees.
 No nos dejes un punto,
 Que el alma pobrecilla
 Cual frágil navecilla
 Sin tí diera al través.
 Tu poderosa mano
 Defiéndanos, Señora,
 Y siempre desde ahora
 A nuestro lado estés.

CORO.

*Dulcísima Virgen,
 Del cielo delicia,
 La flor que te ofrezco
 Recibe propicia.*

Benéfico hiere
 Lumínico rayo
 Del sol que engalana
 Las flores de Mayo.

Los prados semejan
 Amenos jardines
 Sembrados de rosas
 Y suaves jazmines.

Y apenas se abren
 Y el cáliz se asoma
 Regala el ambiente
 Balsámico aroma.

Así en su manera
 Brotando en el suelo,

Al Dueño bendicen
 Que habita en el cielo.
 ¡Oh candidas flores
 De troncos lozanos!
 De ofrenda servidme,
 Venid á mis manos.

Mostrad ahora juntas
 Mayor lozanía,
 Que va á recibirnos
 La Virgen María.

Y el alma y vosotras,
 Yo pobre aunque soy,
 Con todas mis ansias
 Rendido le doy.

Mi afecto sencillo,
 Recibe, Señora:
 Mi frente en el polvo
 Te ensalza y adora.

Piadoso tu oido
 Mis voces atiende,
 Y admita amoroso
 Tu seno mi ofrenda.

Tu rostro divino
 Mi vista descubra;
 Y en tanto ¡oh felice!
 Tu manto me cubra.

CORO.

*No cesará mi lengua
 Cantando noche y día,
 De celebrar tus glorias,
 ¡Oh dulce Madre mia!*

Alma feliz, escucha:
 ¡Qué plácido alborozo

El templo de Dios vivo
Inunda en puro gozo?

Los ámbitos con voces
De bendicion resuenan,
Y de júbilo y gloria
Las bóvedas se llenan.

Descorrese la gasa
De trasparente velo,
Y entre antorchas lucientes
Los ojos ven un cielo.

¡Oh celestial hechizol
¡Oh graciosa MARÍA!
Bendícela mil veces,
Bendícela, alma mía.

Postrados mira en tierra
Sus hijos á millares
Acordes entonando
Suavísimos cantares.

¡Cuánto amor tus favores!
¡Oh Virgen, les inspiran!
Tu amor los enardece,
Tu dulce amor respiran.

Una mirada piden
De tus benignos ojos:
Fieles hijos son tuyos,
Son de tu amor despojos.

Claveles y alelís
De la estacion hermosa
Arrojan á tus plantas
Con ansia fervorosa.

¡Oh si un jardin florido
En cada pecho vieras,
Un jardin de virtudes,
Cuánto plaacer tuvieras!

Aliéntanos, que somos
Débiles y mortales,
Y de tu seno venga
La gracia en mil raudales.

Hazlo así, tierna Madre,
Hazlo así, Virgen pura,
Que de tu pecho corre
Un rio de dulzura.

Bajo tu dulce amparo
Vivir es suma gloria;
Llorar, regalo y dicha;
Morir, palma y victoria.

Algun dia contigo
Al cielo volaremos,
Y flores sempiternas
Allí te ofreceremos.

Protegenos, Señora,
Protegenos en tanto,
Bajo el seguro abrigo
De tu piadoso manto.

CORO.

*El pueblo mexicano
Viene á ofrecerte flores,
E implora tus favores
Prosternado á tus piés.
Acepta el puro aroma
Que á tu seno se eleva
Y entre sus ondas lleva
Nuestra oracion tambien.*

1^a

Tú, á quien el Universo
Adoracion tributa,
Como á Reina absoluta
Madre del Hombre-Dios:
Escucha el blando acento
Que este templo suena,
Y nuestras almas llena
De tu divino amor.

CORO.—*El pueblo mexicano, &c.*

2^a

Bien vemos, ¡oh María!
Que manchados estamos,
Y á tu sólio no osamos
La vista levantar.
Mas niños inocentes
Te ofrecen nuestros dones;
Sus tiernos corazones
Corrompidos no están!

CORO.—*El pueblo mexicano, &c.*

3^a

De Madre la ternura
Desde el Madero fuerte,
En su angustiada muerte
Te encomendó Jesus.
Tu corazon benigno
Jamás al que te implora
Abandonó, Señora,
Lo ofreciste á la Cruz.

CORO.—*El pueblo mexicano, &c.*

4^a

En medio tantos males
Que á México circundan,
Y los pechos inundan
Con ansiedad cruel:
En tu seno piadoso
Buscamos el consuelo,
Que es llamarte en el duelo
Nuestro único placer.

CORO.—*El pueblo mexicano, &c.*

5^a

Conduce á la presencia
De tu Hijo Omnipotente
Nuestra oracion ferviente,
Tu inmensurable amor:
Que proteja á su pueblo,
Piadosa le reclama,
Que orgulloso le aclama
Por su Señor, su Dios.

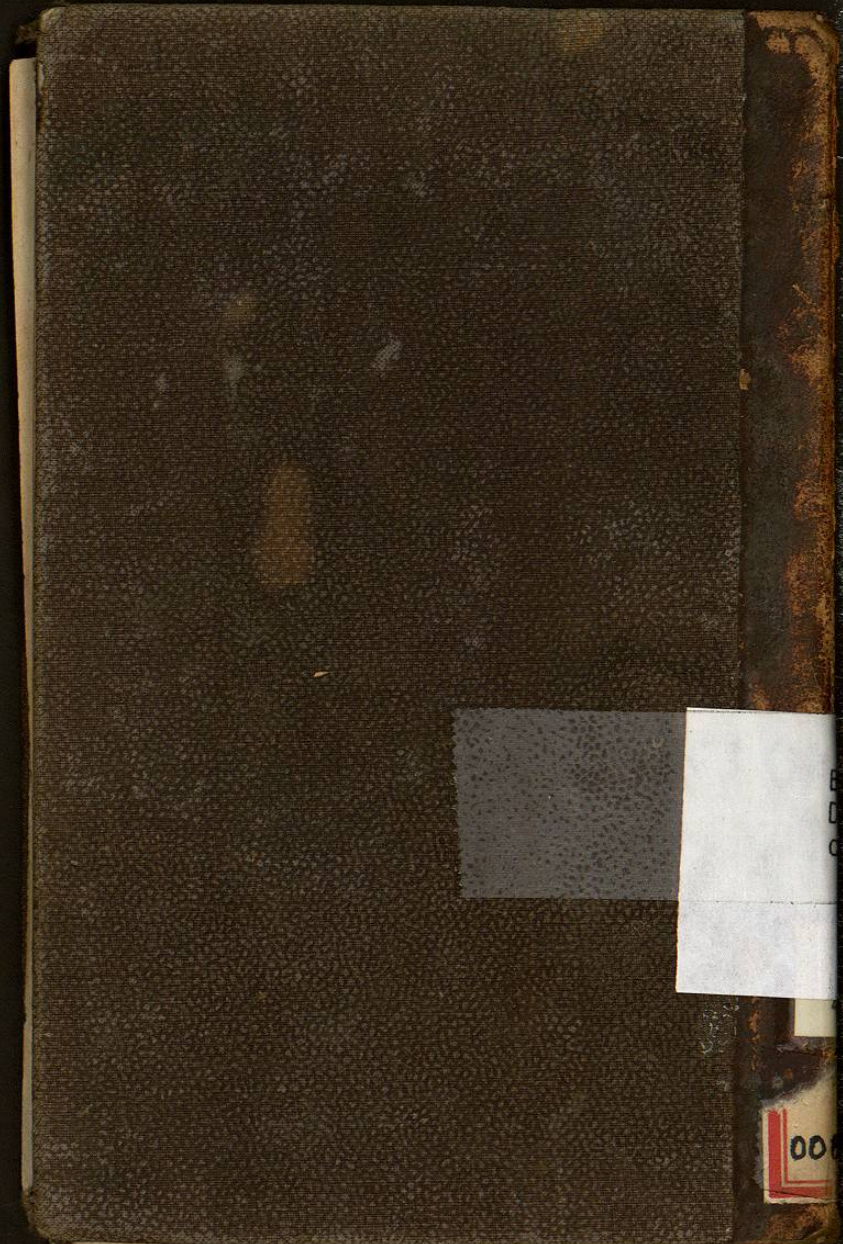
CORO.

*El pueblo mexicano
Viene á ofrecerte flores
E implora tus favores
Prosternado á tus piés.
Acepta el puro aroma
Que á tu seno se eleva
Y entre sus ondas lleva
Nuestra oracion tambien.*

AL SAGRADO
CORAZON DE MARIA.

¡Oh Corazon sagrado de MARIA!
 ¡Oh fuente inagotable de dulzura!
 De paz, de santo amor y de luz pura,
 De gracia, de virtud y de alegría.
 Eres mas bello que el naciente dia;
 Tu bondad, tu poder y tu hermosura,
 Arrebata á toda criatura
 Y con ellas tambien al alma mia.
 Yo me arrobo tan solo con nombrarte,
 Y no deseo otra cosa que ir á verte;
 Estrecharme contigo y adorarte.....
 ¡Oh y cuánto corazon desea la muerte
 Por ensalzar á un Dios que con tal arte
 Supo y quiso mas que á otro ennoblecerte!

Tiene concedidas 1200 dias de Indulgencias.



B
D
C

00